



# Entre *Tolosantos* y Ánimas: costumbres y cuentos del Campo de Cartagena

Juan Ortega Madrid

«La juventud no se da cuenta de la significación de estos días; es necesario que la segur de la muerte nos haya arrebatado a nuestros seres queridos para que el cementerio nos atraiga con querencias de ultratumba. Cuando se tiene en el camposanto más familia y más amigos que en la vida, es cuando se siente la profunda significación religiosa de estos días»

DIARIO DE MURCIA, 1-II-1902

## Resumen

Tomando como base los resultados de una encuesta sobre el culto a las ánimas en el campo de Cartagena, el presente estudio hace un recorrido histórico, antropológico, etnográfico y folklórico por las costumbres asociadas a los días de Todos los Santos y de Ánimas. Se hace hincapié en las leyendas y relatos folklóricos contados en la noche de Ánimas con el propósito de vetar las salidas nocturnas de los más jóvenes. Igualmente se comparan nuestras tradiciones con las de otras culturas, fundamentalmente con el *Samain* celta, del que derivó *Halloween*, quedando patente sorprendentes similitudes.

## Palabras clave

Todos los Santos, Ánimas, Cuento folklórico, Costumbres.

## Between All the Saints and Souls: customs and stories from Cartagena area

## Abstract

Based on results of a survey on the cult of souls in Campo de Cartagena, the present study takes a historical, anthropological, ethnographic and folkloric journey through the customs associated with the days of All Saints and Souls. Emphasis is placed on the legends and folk tales told on the night of Souls with purpose of vetoing the nocturnal outings of the youngest. Likewise, our traditions are compared with those of other cultures, fundamentally with the Celtic Samain, from which derived Halloween, leaving striking similarities.

## Keywords

All Saints, Souls, Folk Tale, Mores.

## Introducción

Este trabajo nace como fruto de una encuesta sobre el culto a las ánimas en el campo de Cartagena realizada durante los últimos años a nuestros mayores. La muestra abarcó a 30 personas, 28 de las cuales eran mujeres. El rango de edades estaba comprendido entre los 56 y los 90 años, siendo la media de edad de 79 años.

Los días 1 y 2 de noviembre se celebra, respectivamente, la festividad de Todos los Santos (*Tolosantos* o *Tosantos*) y de los Fieles Difuntos (también llamado día de Difuntos, de Muertos o

de Ánimas). Esta conmemoración fue instaurada por la Iglesia Católica entre los siglos VII y X por los Papas Bonifacio IV, Gregorio III y IV, y por San Odilón, con la intención de cristianizar tradiciones paganas fuertemente arraigadas entre el vulgo.<sup>1</sup>

Para un buen entendimiento de esta tradición es preciso diferenciar la celebración religiosa promovida por la iglesia, de la festiva, popular o folklórica que emana del pueblo y que variará de unos lugares a otros según la idiosincrasia de cada zona, tal y como sucede en la región de Murcia en general y en el campo de Cartagena en particular.

(1) LUJÁN ORTEGA, M. y GARCÍA MARTÍNEZ, T., "La festividad de Todos los Santos, Ánimas Benditas y Difuntos en la Región de Murcia", *Murcia Histórica*, núm. 8, Cartagena, Ed. Aglaya, 2008, pp. 34 y 38.



La solemnidad religiosa del día 1 se fundamenta en honrar a los que ya han llegado al cielo y gozan de la presencia de Cristo en la Gloria (los denominados santos); mientras que el día 2 va dirigido a las ánimas o almas que han abandonado la tierra, pero aún no han llegado al cielo, es decir, las ánimas que están en el purgatorio, entendido éste como un estadio intermedio entre el cielo y el infierno, donde las almas de los difuntos purgan los pecados que, como personas, cometieron. Se insta a los fieles a realizar penitencia, limosnas, oraciones e indulgencias para que las almas de los difuntos acorten su estancia en el purgatorio y alcancen la salvación. Esto se justifica en la idea de que cuando una persona muere ya no es capaz de hacer nada para ganar el cielo; sin embargo, los vivos sí podemos ofrecer nuestras obras para que el difunto alcance la salvación.<sup>2</sup> El estamento religioso ha fomentado y facilitado esta labor de los devotos creyentes realizando misas de difunto, novenarios de ánimas y rosarios de ánimas, así como recaudando dádivas en los cepillos de ánimas y a través de la actividad de las hermandades de ánimas.<sup>3</sup> Toda esta labor se

intensificaba, como no podía ser de otra forma, durante el llamado mes de las Ánimas, el mes de noviembre.

Las hermandades o cofradías de ánimas eran el punto de encuentro entre lo religioso y lo folklórico mediante sus cuadrillas de músicos aficionados y sus coplas, como éstas que aún perduran en la oralidad, carentes ya de la función que tuvieron: «A las Ánimas Benditas / no te pese hacer el bien, / que sabe Dios si mañana / serás ánima también» o «a las Ánimas Benditas / no se les *sierra* la puerta, / se les *dise* que perdonen / y ellas se van tan contentas».

### Costumbres de los días de Todos los Santos y de Ánimas

La tradición popular asociada a estas festividades tenía una función que difería de la puramente marcada por la Iglesia. La típica visita al cementerio del día 1 para limpiar, llevar la foto<sup>4</sup> del finado, engalanar con flores,<sup>5</sup> poner una luz<sup>6</sup> e incluso llevar ofrendas de comida a las tumbas,<sup>7</sup> no sólo permitía

(2) MATARÍN GUIL, M. F., "Creencia popular en las Ánimas del Purgatorio en los valles de los ríos Andarax y Nacimiento (Almería)", en Valeriano Sánchez Ramos y José Ruíz Fernández (coord.), *1ª Jornadas de Religiosidad Popular*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1997, pp. 75-80.

Este autor señala que el concepto *purgatorio* se va fraguando entre los siglos XII y XIII, pero no será hasta el siglo XVI, durante el concilio de Trento, donde se verá afianzado y se promoverá su difusión y culto.

(3) Tristemente desaparecidas desde hace ya muchas décadas en toda Cartagena. A buen seguro las hubo en todas las parroquias, no obstante, sólo me consta su existencia en las de La Palma, San Antón, Alumbres, Perín y en Sta. M<sup>a</sup> de Gracia (que fue el germen de la actual cofradía California de Semana Santa). Como ya he indicado, sus actividades iban encaminadas a recaudar fondos (mediante la realización de bailes, rifas, aguilandos, etc.) para llevar a cabo su actividad piadosa, consistente por ejemplo en fomentar la oración por las ánimas benditas o en pagar la cera, las misas y los sepelios de los cofrades.

(4) Las humildes fosas de antaño, muchas de ellas de tierra, con una simple cruz de madera y sin capilla, impedían el dejar de forma fija fotos de los difuntos, tal y como hoy día se suele hacer. Por tanto, el retrato se llevaba y se traía ese mismo día.

(5) La flor típica eran los crisantemos, flor mortuoria por antonomasia, que era cultivada en los jardines de las propias casas con la exclusiva finalidad de llevarlas al cementerio en esta señalada fecha. Me contaban que «eran de color blanco, *morao* o amarillo, [...] era la flor del *sementerio* y [...] los de antaño eran gordos y hermosos». También era habitual llevar coronas o centros de *flores contrahechas*, es decir, flores de imitación conocidas, según varios informantes, como *pensamientos*. Asimismo, las coronas se podían confeccionar con plumas de ave, negras para los finados adultos y blancas para los niños. Decían de estos adornos que «se llevaba, se ponía y se traía», y se guardaba para otro año, y que «duraban toda la vida».

(6) FLORES ARROYUELO, F. J., *Diccionario de supersticiones y creencias populares*, Madrid, Alianza Editorial, 2000, pp. 82 y 165, señala que para que las ánimas sepan que se las vela y recuerda, y evitar que se manifiesten, durante la noche de Todos los Santos se debe colocar en sus nichos una vela o una mariposa, símbolo de la vida y del alma. A este respecto, decir que las mariposas, también conocidas como lamparillas, están formadas por un disco de cartón con mecha que flota en un recipiente lleno de agua y con un chorro de aceite, el cual servirá de combustible para alimentar la luz durante todo ese día. El recipiente solía ser un tazón en las casas, y un mariposero (vasija de vidrio del tamaño de un vaso de agua) en los cementerios, el cual se situaba dentro de la capilla de cada fosa, si la había, o dentro de un farol en los enterramientos más humildes.

(7) Contaba una informante nacida en 1931, que se llevaban las comidas preferidas que habían disfrutado en vida los difuntos (gachasmigas, algún guiso, fruta, etc.) y se dejaban allí. Cuando se regresaba a los 4 o 5 días faltaba comida, pero era porque «se lo habían *comío* los bichos». Afirmaba que ésta tradición la oyó, pero no la vivió, y que era una costumbre anterior a su época. Una práctica similar a esta se sigue realizando actualmente en Méjico (Cfr. ALBERRO RODRÍGUEZ, M., "El antiguo festival céltico pagano de Samain y su continuación en la fiesta laica de Halloween, el día de los Difuntos cristiano y el día de los Muertos en México", *Araucaria. Rev. Iberoam. Filos. Polít. Humanid.*, núm. 12, Sevilla, Univ. de Sevilla, 2004, p. 4). Un informante de Santa Pola (Alicante) afirma que dejaba un cigarro encendido sobre la lápida de su padre, el cual era un fumador empedernido. SÁNCHEZ CONESA, J., "La casa y el más allá. Ejemplos de la Comarca de Cartagena", *Rev. de Folklore*, núm. 369, Valladolid, Fundación Joaquín Díaz, 2012, p. 28, documentó en la zona de Fuente Álamo de Murcia la costumbre de ofertar a las ánimas una fuente con tostones, pero en este caso en el ámbito doméstico y durante la víspera del día de Difuntos.



recordar y honrar a los familiares fallecidos, sino que estaba cargada de simbolismo<sup>8</sup> y servía de punto de encuentro y elemento cohesionador de familiares y amigos, que en ocasiones se veían de año en año. También se estrenaba la ropa de abrigo y suponía el preludio de una Navidad que estaba a la vuelta de la esquina. No en vano, era a partir de ese día cuando las cuadrillas de Pascua empezaban a ensayar el aguinaldo (hacerlo antes de esa fecha «era pecado») y los panaderos más avisados de la zona ya empezaban a cocer los primeros rollos de creciente (dulce navideño típico) aprovechando la masiva afluencia de gente a los cementerios.

Según me han reportado varios informantes, la comida típica del día de *Tolosantos* era el potaje de garbanzos con bacalao, plato también habitual durante los días de abstinencia de carne de la Cuaresma. Esto no puede ser casual y en su momento debió de tomarse como una muestra más de penitencia para interceder por la purificación de las ánimas.

Llegada la tarde, tras pasar gran parte del día en el cementerio (incluso «había quien se llevaba su *capasa* y pasaba *to* el día entero»), se regresaba al hogar, momento lúdico en el que se preparaban sencillas elaboraciones como las castañas<sup>9</sup> y los boniatos asados, así como el plato estrella, los tostones.<sup>10</sup> En las casas donde había bodega, estos platos se acompañaban del vino nuevo de la temporada, procedente de la uva vendimiada en septiembre y que ya llevaba algo más de un

mes fermentando. Era tradicional probarlo ese día para saber cómo había salido la añada.

En esos momentos los viejos de la casa rememoraban las vivencias de los que ya no estaban y aprovechaban para contar historias que atemorizaran a los más jóvenes, con la intención de evitar las salidas durante esa noche del uno al dos de noviembre, la noche de Ánimas. Y es que «esa noche era *pa* estar en la casa. No se salía porque decían que los muertos salían esa noche.» Pero sí se salía, «con miedo, pero se salía; ibas con temor».

En esas escapadas cuasi furtivas, los mozos salían de galanteo y se organizaban pequeñas fiestas de amigos donde los tostones, el anís, las inocentadas (como añadir sal al anís) y los juegos (como el de la tortuga o del anillico) eran los protagonistas. Sánchez Conesa ha documentado también la costumbre de realizar ciertas bromas o gamberradas, seguramente en un intento de los jóvenes de transgredir esa noche prohibida. Estas consistían en cambiar de lugar los carros, macetas u otros enseres, poner troncos apoyados en las puertas de las casas, tapar las cerraduras de las casas donde hubiera mozas casaderas, así como preparar calabazas o melones vaciados y tallados con una vela en su interior para asustar a los viandantes.<sup>11</sup> Referente al dato de taponar los cerrojos,<sup>12</sup> me decía una informante, natural de Santa Lucía, que eso no se podía hacer «porque tenían que entrar las almas para ver la luz de las mariposas», dato éste coincidente, como veremos

(8) El sonido del bullicio de la gente, las flores y la luz de las velas indican que, por un día, la vida regresa entre las paredes del camposanto, lugar de recogimiento y descanso. Esto podría representar el preludio de la prometida vida eterna para los que ya han fallecido, o quizás, siguiendo una idea freudiana, solamente señalen nuestro propio convencimiento de que somos inmortales y nuestra negación para aceptar la realidad de la muerte. CIRLOT LAPORTA, J. E., *Diccionario de Símbolos*, 9ª edición, Barcelona, Ed. Labor, 1992, pp. 205 y 286, indica que la flor es símbolo de la fugacidad de las cosas e imagen arquetípica del alma, así mismo señala de la luz que una parte del alma se mantiene unida desde la muerte hasta la resurrección por medio de ella.

(9) DE HOYOS SAINZ, L. y DE HOYOS SANCHO, N. *Manual de Folklore*, 2ª edición, Gijón, Ed. Itsmo, 1985, p. 368. Hablan del yantar funerario como una práctica común encaminada a recordar a los muertos, citando expresamente la cena familiar de Todos los Santos, y donde destacan, sobre otros platos de ámbito local, la conocida como castañada (castañas asadas o cocidas). FLORES ARROYUELO, 2000, p. 79, ahonda en el tema e indica que a las castañas se las considera mensajeras del amor y que, por ello, es costumbre empezar a consumirlas el día de Todos los Santos con el fin de favorecer la salida de las almas del purgatorio al tiempo que se van pelando. Sobre estos alimentos decir que fueron los romanos los que difundieron el cultivo del castaño por España, mientras que el maíz (panizo) y el boniato (moniato o batata) se introdujeron en el siglo XVI tras el descubrimiento del Nuevo Mundo; por tanto, la tradición de consumir castañas en ese día debe remontarse mucho más atrás que la de comer tostones y boniatos.

(10) Los tostones (palomitas) se elaboran con maíz, aceite, agua y azúcar (o miel), aunque había quien les añadía un poco de anís o los hacía salados en lugar de dulces.

(11) SÁNCHEZ CONESA, J., *Ritos, Leyendas y Tradiciones del Campo de Cartagena*, 2ª edición, Cartagena, Ed. Corbalán, 2010, pp. 180-190.

(12) DE HOYOS SAINZ y DE HOYOS SANCHO, 1985, p. 358 y 369. Indican que la práctica de embadurnar las cerraduras y rendijas de las puertas callejeras va encaminada a evitar la entrada de ánimas dañinas, es decir las de difuntos malvados. Lo documentaron en la Mancha y Andalucía antes de 1946.



más adelante, con las costumbres celtas. Respecto al empleo de calabazas, he registrado su uso en la zona de El Jimenado con una función ceremonial y no lúdica o pícara como la ya descrita. Según me relataban, se usaban las conocidas como calabazas del vino (*Lagenaria siceraria*), las de pequeño porte y morfología piriforme, a las que se les cortaba la corona y se les habría una ventana lateral y en su interior se colocaba una luz.

El día de Difuntos se dejaba preparada una cama para el reposo del alma de algún familiar que pudiera regresar al calor del hogar, «porque las almas vienen. Había que levantarse temprano y *haser* la cama *pa* que descansaran las almas. Ahí no dormía nadie, esa cama no se tocaba; se ponía limpia, con la mejor ropa que tuvieras, la mejor colcha y la mejor sábana que había».

En esa estancia se solían colocar velas, o más frecuentemente mariposas, con una función votiva por los fieles difuntos y con la intención de servir de guía a las ánimas. Normalmente se encendía una por difunto, sobre la mesilla, la cómoda o el arca, y junto a ellas una imagen religiosa a la que se tuviera especial devoción (como la Virgen del Carmen –considerada como la abogada de las ánimas del purgatorio–, la de la Caridad –patrona de Cartagena– u otras advocaciones marianas, así como el Sagrado Corazón) y el retrato del finado (como símbolo de la presencia del alma). Todo esto se realizaba la misma noche de Ánimas o a la mañana siguiente al levantarse, y se mantenía durante todo ese día 2; no obstante, había quien lo hacía el día 1 antes de marchar al cementerio, seguramente influidos por la mayor facilidad para realizar estas prácticas al ser un día festivo. Igualmente era habitual rezar algún tipo de oración, fundamentalmente el rosario, pero también otras como el padrenuestro, el avemaría o el credo.

### **El culto a los muertos en otras culturas y sus paralelos con las costumbres locales**

No descubro nada nuevo si afirmo que el culto a los muertos ha existido desde el origen mismo del ser humano. Ya fuera por amor y protección a los

finados o por temor a sus espíritus, el hecho es que cuando el hombre prehistórico daba sepultura a los miembros de su clan y los acompañaba de ajueres funerarios ya indicaba que había una convicción en el más allá. Las creencias sobre religión, el más allá y la muerte giran en torno a una serie de preocupaciones que se pueden considerar universales. Así es que «la creencia en el alma y en la otra vida, reconocida y hecha plástica en las ceremonias del culto a los muertos, existe en todas las razas y pueblos y en ella se fundan las supersticiones de fantasmas y aparecidos, así como la adoración de los antepasados y cuantos ritos se originan de esa creencia».<sup>13</sup>

La mitología griega nos habla de *Hades* como el inframundo (similar al purgatorio cristiano) y como el dios de éste. Al parecer, los antiguos griegos pensaban que entre el 1 y el 2 de noviembre *Hades* permitía que los espectros de los que habían sido buenas personas en vida volvieran a la tierra y se manifestaran a sus descendientes.<sup>14</sup>

No obstante, la visita a los muertos parece haberse iniciado en Roma, aunque en fechas diferentes a las actualmente establecidas por la Iglesia, ya que se hacía coincidir con la época de recolección de los frutos.<sup>15</sup> Se encendían cirios y llevaban a las tumbas ofrendas como flores, semillas, vino o sal.<sup>16</sup> El prelude de lo que hoy día suponen las fotos de los difuntos, lo encontramos igualmente en los romanos, donde se acostumbraba a sacar un molde de cera del rostro del fallecido. Esas máscaras mortuorias se guardaban en las casas en altares donde se les hacían ofrendas y donde se les mantenía encendida una lucerna.<sup>17</sup>

Los antiguos celtas celebraban en la víspera del 1 de noviembre la festividad de *Samain* (*Samhain* o *Samagin*), que coincidía con el Año Nuevo celta. Era la fiesta del fin del verano y de la recogida de las cosechas, y siempre se la ha considerado como la fiesta pagana de los muertos, en la que los espíritus de los difuntos, esa noche, deambulaban por el mundo de los vivos.<sup>18</sup> Los celtas dividían el año en dos épocas: el verano y el invierno. La primera consagrada a la vida y la segunda a la muerte; no en vano, el dios de la muerte era conocido como

(13) DE HOYOS SAINZ y DE HOYOS SANCHO, 1985, p. 358.

(14) LUJÁN ORTEGA y GARCÍA MARTÍNEZ, 2008, p. 37.

(15) DE HOYOS SAINZ y DE HOYOS SANCHO, 1985, p. 360.

(16) SÁNCHEZ CONESA, 2010, p. 32.

(17) LUJÁN ORTEGA y GARCÍA MARTÍNEZ, 2008, p. 34.

(18) ALBERRO RODRÍGUEZ, 2004, p. 7.



*Samagin*. El 31 de octubre, en el paso de una estación a otra, se realizaba una celebración donde se encendían grandes hogueras y se danzaba a su alrededor con grotescas máscaras; así mismo, se realizaban sacrificios humanos y ritos adivinatorios. Todo ello dirigido a adorar al dios de la muerte y a conmemorar el inicio de la estación muerta del año.<sup>19</sup>

Tras pasar por el tamiz del cristianismo e implantarse la festividad de Todos los Santos en el siglo VIII, el *Samain* derivó en la vigilia del día de Todos los Santos, en inglés *all Hallow's Even*, palabras que originarían el término *Halloween*. Por tanto, *Halloween* nace de la fusión entre el *Samain* pagano y la fiesta de Todos los Santos cristiana. Durante el festival de *Halloween* los espíritus de los muertos regresan a la Tierra, por eso nadie salía de casa esa noche y evitaban acercarse a los cementerios; también era costumbre dejar comida en el entorno de las casas a modo de ofrenda para las almas errantes, no se cerraba con llave la puerta de la casa y la chimenea y la cocina se mantenían limpias y dispuestas para la visita de los familiares difuntos.<sup>20</sup> Esa noche también se realizaban prácticas adivinatorias para predecir matrimonios y defunciones<sup>21</sup> y había personas que, con la cara tiznada, o con máscaras y ropas estrafalarias, salían por las calles pidiendo comida, acompañados de un nabo ahuecado y esculpido con rostros grotescos con una vela en su interior. Uno de los espectros principales de esa noche era la *White Lady*,<sup>22</sup> que quizás representase a una antigua diosa pagana.

Con el paso del tiempo y la llegada de estas tradiciones a EE.UU. de mano de los emigrantes irlandeses, unido a la globalización, a los

medios de comunicación de masas y al alocado consumismo, el *Halloween* primitivo evolucionó hacia el actual «truco o trato», y al esperpento de macabros disfraces y estrambóticas fiestas que nada tienen que ver con la celebración en la que hunden sus raíces.<sup>23</sup> En este punto quiero poner de relieve, por su parecido con *Halloween*, la curiosa costumbre que se daba en la huerta de Murcia, donde los niños, con la retahíla de «dame la orillica del quijal, si no me la das te rompo el portal» pedían por las casas durante la víspera de *Tosantos*, los frutos habituales de esa estación del año (níspolas, granadas, higos, etc.).<sup>24</sup>

### Cuentos folklóricos asociados a la noche de Ánimas

Si la citada festividad celta del *Samain* está considerada «como un periodo de inusual poder sobrenatural debido al gran número de historias y leyendas que tienen lugar en esa fiesta»,<sup>25</sup> nuestra víspera de Ánimas tampoco se queda atrás. Y es que, como veremos, el repertorio recogido ha sido bastante prolijo. Así, durante el trabajo de campo, ante la pregunta de cuáles eran los cuentos o historias de miedo que se contaban durante la tarde-noche del día 1 para intimidar y vetar las salidas, los informantes respondían de forma muy similar:<sup>26</sup> «que salía un fantasma con cadenas, que habían visto a la *encantá*, que si salían los difuntos de las fosas, [...] perros o gatos que cada vez eran más grandes, gallinas...» (en Perú); «de apariciones de difuntos» (en la Magdalena); «se aparecían fantasmas» (La Aljorra); «salían los espíritus y las brujas» (Santa Lucía); «apariciones de familiares

(19) PÉREZ VILLATORO, M., *El origen de Halloween*, ABC, 2016, disponible en internet: [http://www.abc.es/historia/abci-origen-halloween-halloween-brutal-fieta-sacrificios-humanos-y-brujeria-prohibida-roma-201610310053\\_noticia.html](http://www.abc.es/historia/abci-origen-halloween-halloween-brutal-fieta-sacrificios-humanos-y-brujeria-prohibida-roma-201610310053_noticia.html) [consultado: 01/11/17].

(20) Nótese el paralelismo con lo documentado en La Palma y en Roldán, donde existe la creencia de que las almas de los difuntos de la casa entraban por las chimeneas y por ello no se cocinaba en esas horas. Cfr. SÁNCHEZ CONESA, 2010, p. 224.

(21) De nuevo una curiosa similitud ya que también se realizan rituales adivinatorios en el campo de Cartagena, en este caso encomendándose a las ánimas benditas para hallar objetos perdidos. Cfr. *Ibíd.*, p. 21.

(22) Compárese con el relato de «la encantada de Perú» (nota 39) y narrado durante la víspera del día 2.

(23) ALBERRO RODRÍGUEZ, 2004, pp. 12-14.

(24) GARCÍA SERRANO, J., «La orillica del quijal o el ¿truco o trato? de la huerta», *La Opinión de Murcia*, 1 de noviembre de 2015.

(25) ALBERRO RODRÍGUEZ, 2004, p. 8.

(26) No obstante, he de decir que los entrevistados han sido muy reacios a contar este tipo de relatos, alegando que les daba miedo hablar de ello y, lo más preocupante, que no han querido transmitirlos a sus hijos, por el temor que en ellos mismos originaron y porque las consideran historias sin utilidad y anacrónicas. Aunque en general este tipo de relatos se cuentan como anécdotas o sucesos históricos protagonizados por personas concretas (incluso la misma que lo cuenta \*ver nota 31\*), es un hecho constatado que, en realidad, son relatos folklóricos o, al menos, historias folklorizadas.



a recordarnos que están junto a nosotros y nos ayudan» (Escombreras),<sup>27</sup> etc.

Como cuentos de aparecidos encontramos dos variantes.<sup>28</sup> Por un lado, los de almas de personas que están agonizando, conocidos como aparecidos en estaciones, y en los que el ánima avisa de su inminente muerte<sup>29</sup> o realiza un encargo antes de morir, y por otro, los de apariciones de almas de difuntos, en los que el ánima en pena exige el cumplimiento de un compromiso<sup>30</sup> o de una promesa incumplida que no pudo hacer en vida.<sup>31</sup> A este respecto, apunta Matarín Guil que las ánimas de los difuntos que se encuentran en el purgatorio cumpliendo su pena, intentan aliviar ésta y se aparecen a sus deudos y amistades más allegadas, para obligarles a ejecutar las promesas incumplidas por ellos mismos o a realizar sacrificios, siendo el más efectivo el de la misa.<sup>32</sup> Otras reclamaciones o exigencias de las ánimas documentadas en la zona, además de las misas, eran: llevar luto o el hábito carmelitano durante un tiempo, ir al cementerio de noche durante un mes u obsequiar con trigo

o velas a Santa Eulalia de Mérida en su santuario de Totana. Decir que la noche por excelencia para recibir las visitas de aparecidos es la noche del día 1 al 2.<sup>33</sup>

Flores Arroyuelo define a los fantasmas como espectros de la noche de personas que han sufrido una muerte violenta, caracterizados por su apariencia incorpórea, figura indefinida, poco nítida y cubierta por un gran trapo blanco, lo que los dota de un perfil menos preciso y más temido que el de los aparecidos. Sus apariciones, más habituales en la noche de Todos los Santos, van encaminadas a reclamar oraciones, misas o deudas no saldadas, o por el contrario actúan como mensajeros que anuncian la muerte a los que se les aparecen.<sup>34</sup> No obstante, muchas de las historias de fantasmas que circulan en la zona son un caso aparte, ya que estos supuestos espectros que aterrorizaban a los viandantes nocturnos generalmente no eran más que simples mortales penitentes.<sup>35</sup> Sin embargo, puesto que estas promesas y penas se mantenían en estricto secreto, hasta que no se descubría el

(27) Quiero resaltar lo dicho por la informante de Escombreras, ya que según ella las historias no irían encaminadas a cohibir las salidas, sino a poner de manifiesto la bondad de las ánimas de la familia; y es que al parecer había quien incluso se encomendaba a las ánimas, ayudándose de rezos y lamparillas, cuando algún familiar estaba enfermo. Esto iría en la línea de lo citado en la nota 21 y en recurrir a las ánimas para que nos despierten a una hora determinada. Sobre esto último decía una informante de la Torre de Nicolás Pérez que «rezando tres avemarías a las ánimas benditas, te despiertan en punto, a la hora que quieras».

(28) Cfr. SÁNCHEZ FERRA, A. J., "El cuento folklórico en Cartagena", *Revista Murciana de Antropología*, núm. 17, Murcia, Universidad de Murcia, 2010, pp. 44, 145-153 (cuentos 74 y 75) y 193-4 (notas 40 y 47).

(29) Narrado por Concepción Aznar Otón (Los Carriones, La Magdalena): «Cuando se murió Juan el Pájaro mi padre se acostó a dormir la siesta y le pegaron en la puerta un *porraso mu grande*, y se despertó, y vio una cosa *liá* en una sábana blanca. *Acabao* eso, mandaron *recao disiendo* que se había muerto Juan, y cuando lo trajeron aquella noche, cuando lo vio, *dise*: –*Pos si lo que yo he visto es lo que estoy viendo ahora.*»

(30) Narrado por Josefa Madrid Torres (Torre de Nicolás Pérez, Perín): «Esto le pasó a uno del Campillo, o de la Azohía. Cuando iba a trabajar a la mina le salía un pájaro que se abalanzaba sobre él, y no lo dejaba avanzar, y acababa por revolcarlo. Le pasaba todos los días y cogió miedo (esto pasó al poco tiempo de que falleciera un familiar, no sé si un hermano). Entonces lo contó en la casa y le dijeron que le preguntara (al pájaro) que de parte de Dios qué quería. Lo hizo y le dijo que quería una misa en la iglesia de Perín [...]. Se la dijeron, y decían que en la misa una paloma blanca se paró en el altar y cuando terminó, desapareció.» Señalar que la aparición del ave misteriosa podría explicarse con lo aportado por FLORES ARROYUELO, 2000, p. 224, el cual indica la creencia de que el alma, cuando salía del cuerpo, tomaba forma de pájaro. Por otro lado, comentar que el conjuro «de parte de Dios, ¿qué quieres? (o ¿qué pides?)», habitual en este tipo de relatos, es transmitido por una persona que actúa como consejero a otra que hace de médium, para que ésta pueda entablar comunicación con el alma en pena.

(31) Narrado por Francisco Martínez Pérez (La Azohía, Perín): «Esto me pasó a mí. Tendría yo unos veintisiete años. Hacía unos dos años que había muerto mi abuelo, y empecé a notar cosas raras, no me sentía bien, me venían cosas a la cabeza que me recordaban a mi abuelo... Así que fui a hablar con mi tía y le conté lo que me estaba pasando. Le pregunté si el abuelo tenía alguna promesa y ella me dijo que sí, que tenía una con la Santa de Totana, pero que ella no se acordaba de lo que era. Entonces fui a ver al Santos. [...] Es como un médium, como espiritista, y le conté que mi abuelo tenía una promesa, pero que no sabíamos lo que era. [...] Yo no le dije lo que me había dicho mi tía, de que era con la Santa. [...] lo clavó, me dijo que mi abuelo dejó pendiente el ir a la Santa a ponerle unas velas, pero que teníamos que ir toda la familia. Así que hablé con todos, se lo conté y fuimos a ponerle unas velas, y ahí se acabó todo. [...]»

(32) MATARÍN GUIL, 1997, p. 80.

(33) FLORES ARROYUELO, 2000, p. 35.

(34) FLORES ARROYUELO, 2000, p. 121.

(35) La práctica de realizar penitencia, en cumplimiento de alguna promesa, ataviados con una sábana blanca, portando cadenas y una luz, algunos descalzos, y siempre a partir de las doce de la noche, no sólo fue habitual en la zona, tal y como corroboran varios informantes, sino que aparece documentada en otros puntos de la región. En otras ocasiones los falsos fantasmas eran señuelos para la práctica del estraperlo.



origen de los misteriosos entes fantasmagóricos, un miedo atávico inundaba los caminos y parajes por donde se dejaban ver. Sánchez Conesa aporta un relato donde un fantasma persigue a un hombre que quiso transgredir el día sagrado de las Ánimas para ir a la taberna.<sup>36</sup> Otro tipo de historias sobre fantasmas nos las contaba una informante nacida en El Jimenado, la cual narraba atemorizada que les decían que los fantasmas podían salir de un pozo<sup>37</sup> concreto que había donde ella vivía y que ni tan siquiera debían dirigir su mirada hacia la rampa que permitía el acceso a tal lugar. También cuentan el suceso de entrar en casa y encontrar que las ánimas han puesto los cuadros vueltos del revés.<sup>38</sup>

Otra de las historias que circulan asociadas a este día es la de la aparición de una joven encantada, de pelo largo y que porta un peine dorado.<sup>39</sup> Aparentemente este relato está descontextualizado dentro de lo que suponen las leyendas de encantadas,<sup>40</sup> muy habituales en otros puntos de Murcia (y de España), pero prácticamente inéditas en Cartagena. No obstante, si tenemos en consideración lo dicho con anterioridad sobre la *Dama Blanca* (*White Lady*), espectro habitual de la noche de *Halloween* y posible diosa pagana, lo aportado por Jordán Montes, que relaciona las encantadas con relatos mitológicos, y lo que hemos

ido viendo en este trabajo donde queda patente que el hombre mediterráneo y el celta bebían de un poso espiritual común, puede que no sea tan descabellado pensar que esta encantada fuera un ente fantasmal diferente y relacionado con la prohibición de deambular la noche de *Tolosantos*.

Otro bloque de relatos sería el protagonizado por ciertos animales misteriosos. Uno muy común en la región es aquel en el que un animal o una persona (mujer o niño), aparentemente inofensivos, se transforman en el demonio o en una bruja mientras son llevados a cuevas por un hombre que ha quebrantado la prohibición de salir de casa en una fecha tabú como es la víspera de Difuntos. En la versión que aquí se aporta, inédita en los repertorios murcianos, es una muchacha, novia del porteador, la que se convierte en bruja; mientras, el protagonista muere del susto, como castigo divino por infringir la norma de no salir en una noche tan señalada y además tener la intención espuria de mancillar el honor de la moza.<sup>41</sup> Más habituales son los relatos en los que un corderillo o un cabritillo (choto), que es recogido y llevado a hombros, aumenta de peso y empiezan a crecerle los dientes y las patas, incluso hasta arrastrarle por el suelo, y donde el protagonista igualmente padece de miedo.<sup>42</sup> Señalar que es frecuente representar al

(36) SÁNCHEZ CONESA, 2010, p. 184.

(37) FLORES ARROYUELO, 2000, p. 24, señala que el pozo simboliza el acceso al inframundo.

(38) Durante los largos periodos de luto por la muerte de un familiar era costumbre dar la vuelta a los cuadros y cubrir los espejos. Si este precepto no se cumplió, o al menos durante el tiempo debido, se explica que durante el día que las almas regresan a su antiguo hogar avisen y pongan orden en este tipo de asuntos. JORDAN MONTES, J. F. Y DE LA PEÑA ASENCIO, A., *Mentalidad y tradición en la serranía de Yeste y de Nerpio*, Albacete, Ed. Instituto de Estudios Albacetenses, 1992, p. 204, indica que las propias ánimas encendían las velas que les hubieran correspondido en caso de que se produjera un descuido de sus familiares y parientes.

(39) Narrado por Ramón García Agüera (Perín): «Subiendo *pa* los Jarales, estaba la higuera de la *Apañá*, y *desían* que allí había una *encantá*. La *encantá* era una muchacha joven que se había muerto hacía muchos años y que salía allí. Esto mayormente la gente le tenía miedo en la noche de *To los Santos*, que es cuando los Santos salían. Aparecía peinándose con un peine *dorao*, grande, con un pelo así de largo (se señala por la parte baja de la espalda). Quería que la desencantaran. Esto lo mejor es no mentarlo. Lo he *sabío*, pero no... En las *candangas* se hablaba de *to eso*.»

(40) El arquetipo de la encantada murciana es el de una bella joven de hermosos cabellos, vinculada a zonas con agua o cuevas, que se le aparece la noche de San Juan a un joven varón al que le dará a elegir entre el objeto que porta (peine o espejo dorado) o ella misma, o le planteará un enigma a resolver, todo ello encaminado a deshacer el hechizo que la mantiene encantada. Cfr. JORDAN MONTES, J. F., *El Imaginario del Viejo Reino de Murcia*, Murcia, Ed. Tres Fronteras, 2008, pp. 97-114.

(41) Narrado por Ramón García Agüera (Perín): «Uno de los *Barbastres* se llevó la novia. Pero se llevó la novia, y se ve que lo que quería era estar con la novia, pasar el rato, hacer lo que quisiera él y su primo, pero nada de casarse ni de compromisos, sólo aprovecharse de ella. Y su primo estaba más abajo, esperando para cuando saliera con la novia, *pa* llevársela. Y la cuestión es que él sale con la novia y dice la novia:

–Ay, que me hacen daño los zapatos, tómame a *coscaletas*.

Y se sube a *coscaletas*. Y le dice el muchacho:

–Ay, no arrastres los pies. – Iba arrastrando los pies – *Joer* pero no arrastres los pies, que no puedo contigo.

Dice la novia (con tono misterioso):

–Es que voy creciendo, voy creciendo, voy creciendo.

[...] Y se le presentó una bruja ahí, con unos dientes así de largos, y el pobretico cayó al suelo y se murió.»

(42) Cfr. SÁNCHEZ FERRA, 2010, pp. 140-2 (cuentos 68) y 191-2 (nota 27); SÁNCHEZ CONESA, 2010, pp. 43-4, 181, 183 (aquí también una versión donde una mujer se transforma en demonio) y 187.



demonio como a un macho cabrío, lo cual explica que el oír un balido de noche y en sitios solitarios generara gran temor entre los viandantes, que huían despavoridos.<sup>43</sup> Perros o gatos<sup>44</sup> se transfiguraban, cambiando de aspecto de forma análoga a lo ocurrido en el relato ya citado del choto. Comentaba un informante de Los Jarales (Perín) que «ibas andando por el camino y ibas viendo que te seguía un perro o un gato y cada vez era más grande». Aquí se encuadrarían las historias de perros negros fantasmales o perros diabólicos,<sup>45</sup> las cuales se encuentran extendidas desde antiguo por Europa y América.<sup>46</sup> Estas bestias espectrales, de aparición nocturna, se suelen describir como canes de gran tamaño, de capa negra y ojos brillantes. Se les ha considerado como guardianes del acceso al inframundo, transfiguraciones del mismo diablo o simples augurios de muerte.<sup>47</sup> También se cuentan historias de gallinas cluecas, de *mericanas*<sup>48</sup> con pollicos o de pájaros, todas ellas caracterizadas por aves misteriosas<sup>49</sup> que, de forma sorpresiva, se cruzan en el camino de viandantes nocturnos,

dificultando su marcha o siguiéndoles a casa, y generando gran temor entre los mismos ya que se asumía que eran transmutaciones de ánimas o incluso del mismísimo demonio. Asimismo, hay referencias de encuentros con enigmáticos ovillos de lana que aparecen de la nada rulando por solitarios caminos.<sup>50</sup>

Sánchez Conesa señala dos tipos de historias más relacionadas con esta fecha.<sup>51</sup> Se trata de apuestas para ir de noche al cementerio, lugar sagrado y morada de los muertos donde no se debe ir mientras reine la noche para no perturbar su descanso.<sup>52</sup> Estos retos, consistentes en ir a ofrecer tabaco a los muertos o en dejar una señal de la hazaña realizada en el camposanto, tienen como final la muerte por susto del atrevido apostante.<sup>53</sup>

Para finalizar el repaso por los relatos populares voy a hacer referencia a lo que se conoce como las doce palabras santas.<sup>54</sup> No puedo asegurar que ésta fuera una de las historias que se contaran en el contexto objeto de este estudio; no obstante,

(43) Narrado por Pilar Torres Martínez (Torre de Nicolás Pérez): «Ibas andando, y oías que te balaba una cabra, y tú no veías cabra ninguna, y cuanto más corrías y más te alejabas, la voz de la cabra te seguía, y tú mirabas y no veías nada, y más miedo te daba y más corrías.»

(44) FLORES ARROYUELO, 2000, p 134-5, indica que los gatos negros son signo de mal augurio y que son una de las formas más habituales en que se encarna el demonio, por lo que siempre se ha asociado a las brujas. MOROTE MAGÁN, P., "Las creencias y supersticiones de Jumilla", en L. Álvarez Munarriz, F. Flores Arroyuelo y A. González Blanco (eds.), *Cultura y Sociedad en Murcia*, Murcia, Universidad de Murcia, 1993, pp. 327 y 295. Esta investigadora aporta un relato jumillano similar al del choto diabólico, pero con un gatito negro como protagonista. Señala igualmente que las personas que salen durante la noche de ánimas corren el peligro de encontrarse con animales pequeños e inofensivos que se metamorfosean y que representan al diablo. Citando a Mariño Ferro (1984, p. 55) resalta que el negro es el color del diablo.

(45) Narrado por Ramón García Agüera (Perín): «[...] el que pasaba por allí de noche, por la rambla, oía un ruido y era un perro negro que iba por dentro de los cañares [...]. Conforme le iban creciendo los dientes, iba *hasiendo* ruido, tas-tac, tas-tac, le crujían los dientes de lo que iba creciendo el perro.»

(46) NAVARRO EGEA, J. "El diablo. Connotaciones históricas y regionales". *Murcia Histórica*, núm. 8, Cartagena, Ed. Aglaya, 2008, pp. 73-4, cita a nivel regional la transmutación del diablo en perro en sendas leyendas localizadas en Alcantarilla y Yecla.

(47) FLORES ARROYUELO, 2000, p. 234.

(48) La *mericana* o americana, es una variedad de gallina de poca envergadura, utilizada como nodriza por sus excelentes cualidades maternas.

(49) Narrado por Ramón García Agüera (Perín): «[...] se le antojó que salió un pájaro parecido a un cuervo detrás de él, y que fue *toa* la noche acompañándolo hasta que se metió en su casa. Ya no volvió a ir a *ca* la novia.»

Sobre los CUERVOS, FLORES ARROYUELO, 2000, pp. 93-4, indica que se les considera como pájaros de mal agüero, portadores de funestas noticias del más allá. Si graznan o vuelan sobre una casa, anuncian la muerte de una de las personas que habitan en ella.

(50) Cfr. SÁNCHEZ CONESA, 2010, pp. 181 y 220. A este respecto hay que decir que estos misteriosos ovillos a buen seguro están relacionados con el mito griego de las *Moiras*, tres hermanas hilanderas que controlan el hilo metafórico de la vida de cada persona, y hasta en el *Hades* (morada de los muertos), puesto que el hilo representa la conexión entre los dos mundos.

(51) Cfr. SÁNCHEZ CONESA, 2010, pp. 41-3.

(52) FLORES ARROYUELO, 2000, pp. 82 y 199, indica que al ser el lugar donde habitan las ánimas de los difuntos, se debe evitar por todos los medios visitarlos por la noche, y quien se arriesgue a hacerlo es seguro que las almas tratarán de expulsarlo y correrá el riesgo de volverse loco.

(53) Narrado por Ana M<sup>a</sup> Sánchez Pedreño (Molino Zabala, Perín): «Uno que *desía* que no tenía miedo y entró al cementerio de noche, y al salir se enganchó la chaqueta en la puerta y del susto se murió.»

(54) Narrado por Maruja Martínez Paredes (El Jimenado): «La una, parió la Virgen en Belén y quedó pura. La dos, las dos Marías y Dios. La tres, las tres Marías. La cuatro, los cuatro Evangelios. La cinco, las cinco llagas. La seis, las seis candelas. La siete, los siete dolores. La ocho, los ocho coros. La nueve, los nueve meses. La diez, los diez mandamientos. La once, las once





teniendo en consideración que con el trabajo de campo de hoy en día sólo se es capaz de recoger los restos de una cultura de tradición oral al borde de la desaparición y sabiendo cual era la funcionalidad de las citadas doce palabras, creo que no está de más el nombrarlas. Se trata de una secuencia de palabras de temática religiosa, que llevan asociado un número del 1 al 12 (o al 13) al que le confieren un valor simbólico o incluso mágico. Se utilizaban como oración con función protectora en momentos de gran aflicción, como durante los rezos a los agonizantes para que su alma no se la llevaran los demonios, o como cuando una persona por casualidad se encontraba frente a las ánimas o era perseguida por ellas; también como conjuro durante rituales de curanderismo o hechicería (mal de ojo, alejar tormentas, expulsar demonios, etc.), como adivinanza, como canto y, cómo no, como cuento folklórico.<sup>55</sup> El argumento de este relato consiste en un hombre que, estando en graves apuros, hace un pacto con el demonio; éste le ayuda a cambio de que le cuente cuales son las doce palabras santas dentro de un plazo de tiempo determinado. Con la ayuda de un personaje sagrado (San José, San Martín, etc.), el protagonista descubre las palabras, las recita del modo indicado, y de este modo se libra del diablo.

## Conclusiones

La pervivencia de estas prácticas, creencias y supersticiones transmitidas generación tras generación nos permite caracterizar la cultura popular del lugar,<sup>56</sup> la cual se encuentra, hoy en

día, condenada inevitablemente a la extinción, sobreviviendo los retazos que aún perviven en la mente de los más mayores y fundamentalmente en el ámbito rural.

Aunque el tamaño muestral de la encuesta de la que parte este estudio es pequeño,<sup>57</sup> sí que nos da una idea aproximada de cuáles fueron las costumbres asociadas a estos dos primeros días del mes de noviembre en la zona del campo de Cartagena. Y hablo en pasado porque las nuevas generaciones no las han conocido, las han olvidado o sencillamente no las siguen, mientras que los ancianos que sí las vivieron y practicaron, tampoco ya las realizan, al menos en su conjunto.<sup>58</sup>

Queda patente en el trabajo los importantes puntos en común que presentan nuestras tradiciones con el mundo greco-latino y con la cultura celta. Quizás todo ello sea fruto de los intercambios y contactos culturales a lo largo de milenios entre los pueblos mediterráneos y con los del interior de Europa, o simplemente sea porque el tema del culto a los muertos es una cuestión global que ha preocupado a toda la humanidad, y que por lo tanto todas las culturas, al menos las de nuestro entorno, han bebido de un mismo manantial espiritual.

Para terminar, decir que el conocer y poner en práctica estas tradiciones, nos hace ser conscientes de cuáles son nuestras raíces, así como de la riqueza espiritual de nuestra cultura, polo opuesto a la actual e imperante cultura de masas, material, mundana, frívola y consumista.

## Agradecimientos

- *A todos los informantes, sin cuya colaboración no serían posible estos trabajos.*
- *A Andrés García León, por su ayuda en la realización de las encuestas.*
- *A M<sup>a</sup> Ángeles Martínez Ruiz, por su apoyo en la revisión de mis artículos.*

---

mil Vírgenes. La doce, los doce apóstoles.» Se nombran en orden creciente del 1 al 12, y a cada "palabra" le siguen en orden decreciente las que le preceden, por ejemplo: De las doce palabras santas, la una parió la Virgen en Belén y quedó pura. De las doce palabras santas, dos, las dos Marías y Dios, la una, parió la Virgen en Belén y quedó pura. Etc.

(55) Cfr. ORTEGA MADRID, JUAN, "Las doce palabras santas: una cita en el campo de Cartagena", *Revista Murgetana*, núm. 128, Murcia, Ed. Real Academia Alfonso X El Sabio, 2013, pp. 93-102.

(56) Finalizado este artículo, resulta cuando menos curioso que en un trabajo de 1946 se considerara a la región levantina como «la más escasa en formas y ceremonias, aunque conservando modos paganos». Cfr. DE HOYOS SAINZ Y DE HOYOS SANCHO, 1985, p. 366.

(57) El hecho de que el 93% de los encuestados fueran mujeres, le da un plus de fiabilidad a los datos aportados, ya que la parafernalia asociada a estos días era labor cuasi exclusiva de las féminas de la familia.

(58) Ya nadie se abstiene de comer carne el día de Todos los Santos preparando un potaje de garbanzos y bacalao, y pocos son los que aún hacen sus tostones o castañas ese día. Igualmente se ha perdido la costumbre de hacer la cama a las ánimas y escasos son los que aún les ponen luz. Los mayores han perdido el hábito de recordar la vida de los familiares ausentes y de narrar incrédulas historias de fantasmas. Y así podría seguir con una amarga letanía, por otro lado, del todo conocida o al menos supuesta por el lector.